

Si fuéramos vanidosos! Si marcháramos por el camino de la vulgaridad periodística! Si marcháramos como los zarzagosanos al uso, los éxitos de este querido DIARIO UNIVERSAL, qué de cosas diríamos hoy!

Aseguramos que el general Lináres era un ministro muerto, y a pesar del triste episodio del Sr. Sánchez Guerra continuamos en nuestra afirmación; dijimos que el disgusto de los militares, del Ejército todo, transcendió y fue recogido en altas esferas, y resulta que, en efecto, las reformas del venecido de Santiago de Cuba, soportadas, no eran miradas con cariño.

Muchos son los motivos que se buscarán a la crisis; podrá todavía vivir en el Poder el Sr. Maura a costa de la sensibilidad; pero el hecho indubitado es que la actual situación muere por su impotencia y por su soberbia.

Cuando se engendran ideas, se cobijan proyectos y se salva la patria, se tiene derecho a muchas cosas. Pero un Gobierno en que el rendido a los yanquis pretendía pasar como una fuerza, y la esterilidad retórica del Sr. Maura se amparaba, fado de otro sostén, en sus desplantes, no podía continuar. Tropieza con obstáculos que la más débil sensibilidad habría de ver; por eso dijimos en una de nuestras informaciones especiales por dónde venía la muerte, y ella viene por donde venía, presumiendo de reformador con unos títulos de autoridad que no sabe nadie dónde conquistó.

Triste sino el del Sr. Maura! Soberbio, audaz retórico, busca ahora un trivial motivo a la crisis, cuando no hay otro que la de su vacuidad y la de sus compañeros.

Como se alegrarán los sánchezguerristas, que trataban contra el olímpico presidente, viendo a su ídolo de barro caído en el mayor desamparo! Como pagan la mayor parte de los ministros su falta de compañerismo!

LA PRIMERA NOTICIA

Añoche, en hora inusitada para las costumbres ministeriales, se reunieron los ministros en casa del presidente.

Los periodistas trataron de indagar los motivos y los resultados de la reunión; pero los ministros negaron todo carácter oficial a la agradable tertulia que los consejeros habían formado en la casa de su presidente.

Esta mañana la crisis? No; se barajaba los cambios políticos tienen un olor especial que los denuncia a distancia. Las conferencias menudearon, hubo cabildos é intranquilidades.

A las diez había en la presidencia cinco coches de ministros. Después llegaba el general Lináres, en busca del Sr. Maura. Salíase que hoy despachaba al ministro de la Guerra con el rey y que llevaba a la firma decretos importantes. Habíase dicho que entre ellos figuraba el de nombramiento de jefes del Estado Mayor Central.

Cuando el general Lináres llegó a la Presidencia volvió de Palacio como precedido el rumor de que el rey se había negado a firmar el nombramiento. La consecuencia era la crisis. Mañana que había salido de la Presidencia, sabiendo ya la repulsa real marchó a Palacio.

A las diez horas se separó por los círculos políticos el convencimiento de que el Gobierno estaba en crisis total.

Notas concretas

El nombramiento propuesto por el general Lináres era a favor del general Loño. El rey tenía su candidato: el general Polavieja; se ha hablado de otros generales, Villar, entre otros, pero inexactamente.

Parece que el Sr. Maura se avenía a que fuese nombrado un tercero, para que el general Loño ni Polavieja pudieran sentirse mortificados. Pero el rey ha sostenido firmemente el nombre del general Polavieja.

Esta es la causa verdadera de la crisis. El presidente dará tal vez como pretexto el lenguaje empleado en el Parlamento y la falta de apoyo que a las minorías encontró para reprimirlo. Pero eso será, si acaso, el disfraz de la crisis.

Coba fina...

Era la una de la tarde cuando el Sr. Allen-Salazar recibía hoy en su despacho de Gobernación a los periodistas.

El ministro (ya dimisionario, por lo visto) les habló de la reunión celebrada anoche en casa del Sr. Maura, de que no tuvo importancia, de que se trató en ella de los debates parlamentarios y de otra porción de cosas llanas y corrientes, pero que en nada hacían presumir que la crisis estuviese planteada.

Se ha repetido el caso que se dio cuando la salida del Sr. Sánchez Guerra, y el Gobierno se ha despedido de su vida ministerial como correspondía que lo hiciese... ¡jen bromas!

Los vendedores y la crisis

En las primeras horas de esta tarde se presentó una embajada de vendedores de periódicos en nuestra redacción, y allí va al natural el diálogo sostenido entre el que capitaneaba las huestes y uno de nuestros redactores.

—¿Se puede pasar?

—Adelante sin cumplidos.

—Diga usted, ¿van ustedes a dar número extraordinario con esto de la crisis?

—Hombre, no puedo contestarle en este momento, porque no está el director y no puedo yo disponer nada.

—Pues bien podía usted decir que hagan un extraordinario, porque la gente...

—¿Qué?

—Que, desde desearlo, entre tantas miserias que le cuentan todos los días, que le den buenas noticias.

—Bien, pues no puedo asegurarte...

—Con que ha caído Maura y no va a haber extraordinario! ¿Usted cree que va a encontrar un notición que lo reciba más a gusto el pueblo?

—Hablaremos dentro de un rato, y si es posible materialmente, habrá extraordinario, porque también aquí queremos dar pronto las noticias.

—Sí, hombre. Pues poquito a gusto que se van a gastar los perros chicos para comprar los periódicos. Esta noche hay guiso. Qué ganas teníamos de que se acabara el Maura...

—Auténtico y exacto.

La frase de Soriano

Almorzaba el batallador diputado radical con nuestro director en el Casino de Madrid, cuando llegó la noticia de la crisis.

—Está bien—dijo Soriano—, pensaba cazar un gato, y me encuentro con que le he pegado un tiro en los sesos al tigre. No es mala expedición.

Las consultas

A las cinco de la tarde está citado por el rey, a consulta, en Palacio, el presidente del Congreso Sr. Romero.

También acudirán a exponer su criterio sobre la situación política actual y solución de la crisis, el general Azcárraga, como presidente del Senado.

EN EL CONGRESO

Fantasías

Leve, aérea, intangible, la sombra del presidente de la Cámara de Budapest contempla con honda nostalgia la poltrona del Sr. Romero Robledo. La luz otoñal, cernida en la alta claraboya, en el ventanal que las cariatides sostienen, penetra discreta y amable, apagando el rojo sangriento de los escaños, abriéndoles las pulidas maderas...

Aparece el Sr. Romero Robledo con leve andar, majestoso como un hierofante de Ceres Eleusina en la vieja Grecia. Avanza; entran algunos diputados.

Las tribunas están llenas de gente; los escaños vacíos... Entran más diputados que rodean la mesa presidencial, y el señor Romero Robledo, sonriendo enigmáticamente, se sienta.

El banco azul permanece desierto.

La crisis!

Un secretario lee el acta con voz temblorosa. El momento es solemne.

—Se aprueba el acta... Se aprueba.

El mismo secretario da lectura a una comunicación del Sr. Maura participando que se halla en crisis.

El Sr. Maura (Con voz temblorosa y agria): Esta es una crisis relámpago... ¡Esta es una crisis de tiro rápido!

El señor Presidente (Con voz solemne, como se le oírán los huesos): En vista de la comunicación que se acaba de leer, se suspenden las sesiones hasta que la crisis quede resuelta... figurando en el Orden del día...

El Sr. Nogués (A voz en grito): ¡La proclamación de la República!

En la mayoría: ¡Viva el rey!

En los republicanos: ¡Viva la República!

En las tribunas se repiten unas diez o doce veces, promoviéndose un ligero alboroto.

Adiós...

Y nada más.

Adiós! ¿Hasta cuándo? ¡Escaños rojos, cariatides solemnes, sesiones tumultuosas!... El cronista siente en este momento que una honda congoja se apodera de él; la tristeza de las cosas amadas le acomete, y piensa en el marqués de Figueroa y en las rosas de Calderón... «Estas que fueron pompa y alegría, nacidas al albor de la mañana, a la tarde serán lástima vana, durmiendo en brazos de la noche fría...»

Y piensa el cronista con tristeza en que por algún tiempo no va a escuchar las endechas líricas del Sr. Maura, ni los apóstrofes truculentos del Sr. Salmerón, ni las frías agudezas del Sr. Sánchez de Toca, ni las revolucionarias y estrepitantes interpelecciones del Sr. Soriano, ni va a

El escándalo del día

Después del relieve tumultuoso que tomó anteayer la sesión del Congreso, no estaba el ambiente parlamentario para reincidir en iguales cosas por los mismos caminos.

Sin embargo, los ministeriales, penetrados de la gravedad de las cosas, han dimisionado por el Sr. Maura, obra la minoría republicana no podía quedar sin respuesta, aguardaban escándalos desde primera hora. De aquí su puntualidad, requerida y aguijada por el Gobierno.

La mayoría, de unas, llenaba sus escaños apenas abierta la sesión.

El diputado Sr. Soriano rompió ayer tarde el fuego del debate, y ha estado hablando casi hasta que se entró en el Orden del día.

El Sr. Soriano ha hecho un buen discurso, ha sido la impresión general. Reposado, enérgico, finamente irónico en su exordio, tomó pie en los sucesos de Valencia para combatir al Gobierno, para fustigar sin contemplaciones el nombramiento de Nozaleda, para contrastar a la luz de los hechos la conducta parlamentaria del Sr. Maura, para el último Gabinete de Sagasta, con su proceder y empeños de hoy contra quienes no incurran en otro pecado que el de imitarlo, hablando como él hablaba, si bien ahora está más justificado el concepto y el lenguaje.

Las vivezas de expresión, los mordiscos del concepto punzante, los arrebatos de la pasión, han brotado de los labios del orador republicano en la segunda mitad de su discurso, cuando se ha visto precisado a sobreponerse a los rumores agresivos de la piadosa mayoría; cuando ésta, con su actitud, compela al presidente de la Cámara a declarar inofensivo al padre Nozaleda; cuando el Sr. Soriano, haciendo un pasado muy reciente, glosaba los anatemas del Sr. Domínguez Pascual cuando era diputado, sobre el general Lináres, y advertía cómo el Gobierno de Maura era viva encarnación y símbolo de las grandes amarguras de la patria y de las vergüenzas de los últimos tiempos.

La campanilla presidencial sirvió más para subrayar y dar relieve a las frases del Sr. Soriano que para cortar el discurso. No respondió un momento en mano del Sr. Romero Robledo, afanoso de desvirtuar así los juicios temerarios que de él formaban los amigos del Gobierno.

El Sr. Maura, rojo el semblante, más tendido que el contacto en el banco azul, y callando los ministros todos, silenciosos y pálidos como acusados, El general Lináres, ausente. El Sr. Domínguez Pascual, más le valiera no haber desplegado los labios; que al fin le hizo emudecer Soriano.

La Cámara animada.

Reincidió en voz tan baja y tan brevemente el Sr. Llorens, que desde las tribunas no se percibía ni una palabra.

La intervención del marqués de Villavieja para defender al padre Nozaleda hizo las delicias del Congreso. Hizo a todos mucha gracia. Su discurso fué donosa caricatura de fray Bernardino.

Y en esa caricatura quedaba retratado el Gobierno.

No ha habido más ayer.

TEATROS

Princesa.—Compañía francesa.—Representaciones de Polin y Paulette Darty.—Dos intérpretes en los días 12 y 17 del corriente, con las siguientes obras:

La dame du 23, comedia en tres actos; Mince van-douleur, comedia en un acto; Coup de minuit, vaudeville en un acto; Chonchette, opereta en un acto, y Canciones y canciones, por M. Polin y Mlle. Paulette Darty.

Princesa.—En la próxima semana se verificará el estreno de la zarzuela nueva, en tres actos, titulada Temple aragonés, de Juan P. Arriaga y Llorens, y a la que ha puesto música el veterano maestro Caballero.

La Chelito en Roma.—La gentil cancionista española ha hecho resucitar el teatro Romea, muy decayido durante la última temporada. Desde la noche en que hizo su debut y fué obsequiada con una verdadera lluvia de flores, las representaciones que Chelito interpreta ante otros tantos llenos, y la simpática artista hace gala de su finura y su distinción ante un público tan distinguido como numeroso.

El entusiasmo que hizo a los barceloneses llamar a Chelito reina del parloteo se ha contagiado a los madrileños, y el público de Romea aclama también a su artista.

Con ella comparte los aplausos la Fornari, cada día más perversamente ingénua, y cada día más ovejuna por el público.

Conciertos Kubelik.—El segundo concierto del insigne violinista Kubelik se verificó hoy miércoles, con arreglo al siguiente programa:

PRIMERA PARTE

1.º Concierto D. dur, Paganini.

2.º a) Kresleriana, Schumann.—b) L'Etna, Liszt.—c) Le Départ, (Schubert-Liszt).—Mad. Adeline Bailel.

3.º a) Chacona, Bach.—b) Romance G. dur, Beethoven.—c) Polonaise, Wienawsky.—JAN KUBELIK.

SEGUNDA PARTE

4.º a) Sereñade, Schubert-Liszt.—b) Scherzo a diez min., Chopin.—c) 12 Rhapsodias, Liszt.—Mad. Adeline Bailel.

5.º a) Nocturno, Chopin.—b) Nel cor più non mi sento, Paganini.—JAN KUBELIK.

Español.—Don Alvaro o la fuerza del sino.—En breve se verificará en este teatro la representación del celebrado drama original del duque de Rivas, D. Angel Saavedra.

La obra se representará con el siguiente reparto:

Majos, majas, arrieros, cantadores, balladores, mozos y mozas de mesón, oficiales, soldados, mendigos, monjes y gente del pueblo. Época: mediados del siglo XVII.

Ya se han presentado en los ensayos las nuevas decoraciones que se estrenarán en esta obra.

Los trajes, armas y adorno están ya terminados, y en la presente semana empezarán los ensayos generales con decorado y trajes.

De regreso.—Se encuentra en Madrid, después de una brillante campaña artística en el Teatro-Circo de Cartagena, el aplaudido tenor cómico Jaime Nart.

Salva.—En la sesión de la noche de la tarde de mañana se pondrá en escena la revista nueva de gran éxito, El premio de honor.

Han comenzado los ensayos de la parodia de La tempestad, corregida y aumentada, sin tener presente nada, en un acto, dividido en cuatro cuadros y varias transformaciones, letra de los Sres. D. Guillermo Perrin y don Miguel de Palacios, música del maestro don Jerónimo Jiménez, titulada El trueno gordo.

Provincias

Palma de Mallorca.—Se han fijado las listas de la compañía de ópera italiana que ha de dar una corta serie de representaciones en el teatro Principal.

Como primeras partes figuran las señoritas Amalia De Roma, Enriqueta Acuña, Emma Angelini, María Marelli y María Favilli, y los Sres. Ricardo Bonni, Vicente Costa, Luis De Calli, Luis Tribanet, Guillermo Caruzán y Francisco Puiguerre.

Se estrenará ópera inédita, en dos actos, del maestro catalán Sr. Costa y Noguera, titulada Indes de Castro.

El debut tendrá efecto el día 17.

Zamora.—La compañía que dirige el señor Casals ha puesto en escena últimamente El hijo de la guardia, que gustó mucho y obtuvo una interpretación excelente.

Bilbao.—Pasado mañana nuevas, se estrenará en el teatro de los Campos Eliseos La galerna, zarzuela escrita expresamente para estrenarla en este teatro.

Sus autores, Sres. Larra y Valverde, asistirán a la primera representación.

Para La galerna ha pintado tres decoraciones el marino L. Abades; y todo hace esperar un éxito feliz.

Salamanca.—La compañía que trabaja en el salón-teatro Variedades sigue logrando el favor del público, siendo aplaudido, en unión de los artistas que componen el cuadro cómico-lírico, el transformista Sr. Alberti.

Zaragoza.—La muerte civil y Diez, dramas últimamente representados en el teatro Principal por la Compañía de D. Francisco Moreno, han constituido dos triunfos completos para cuantos artistas tomaron parte en la interpretación, con especialidad el mencionado primer actor y la señorita Moreno, que estuvieron muy inspirados en sus papeles respectivos.

La temporada sigue siendo muy honrosa para la Compañía y de grandes resultados para la empresa.

Badajoz.—La compañía de D. Pablo López ha representado por segunda vez La muñeca, logrando el mismo buen éxito que en la noche del estreno.

La Prensa local hace observar que dicha opereta debe seguir figurando en los carteles, no obstante los manejos que para que no se represente más La muñeca vienen haciendo ciertos elementos que la consideran inmoral, y pide a su vez que sea puesta en escena la tan traída y llevada zarzuela de los Sres. Ferrin y Palacios, titulada El trueno gordo, creyéndola de palpitante actualidad.

Valencia.—En el teatro Rufa se ha estrenado con gran éxito, por la compañía que dirige el Sr. Talavera, una zarzuela en un acto, titulada Temple aragonés, de Juan P. Arriaga y Llorens, y a la que ha puesto música el poeta valenciano D. José Epila, quien ya en la escena había logrado grandes y legítimos triunfos.

La música de Temple aragonés, de los señores Genovés y Pérez, fué igualmente aplaudida.

Bilbao 13.—(Por teléfono).—En el teatro Arriaga hizo anoche su debut con la zarzuela El granito la notable tipista Lucrecia Arana.

La distinguida artista fué saludada con una salva de aplausos al presentarse en escena.

Durante la representación fué objeto de calurosos aplausos y llamadas al palco escénico.

El notable barítono Juan Robles, fué también muy aplaudido en unión de los demás artistas.

El teatro estuvo lleno.

Han llegado los aplaudidos autores D. Luis de Larra y Chelito para dar el objeto de asistir al estreno de la nueva obra La galerna, que se estrenará el próximo jueves en el teatro de los Campos Eliseos; para dicha obra ha pintado varias decoraciones el notable marino Martínez Abades.—B.

EN LOS LUISES

En la Asociación de Conferencias, así rezan las invitaciones, disertó ayer acerca del tema «La Inmaculada y Murillos», el señor D. Valentín Gómez, ante público distinguido y elegante, en el que predominaba el sexo bello.

En uno de los prolegómenos, frente a otro ocupado por lindísimas muchachas, tomó asiento el excelentísimo señor obispo de Madrid-Alcalá, rodeado de sus familiares. La fiesta, de ese sabor mitad religioso mitad mundano que tan bien se lleva en la confortable casa de la calle de Coruña, ha terminado con muchos aplausos para el conferenciante que, como era de esperar, ha dejado desnudos a los pobres señores modernos que sólo han sabido dar nombres nuevos a los errores viejos.

Se dice que la conferencia próxima estará a cargo de D. Luis Ortega Moreno, y versará sobre el tema «La Integridad».

A través del mundo

En Rusia está prohibido que los espectadores aplaudan en los teatros.

Según un laborioso hacendista, el 80 por 100 de los impuestos ha sido creado por necesidades de guerras pasadas, presentes ó futuras.

Por recientes estadísticas se sabe que en el globo mueren cada año 33 millones de individuos, que corresponden 91.554 al día, 3.730 a la hora y 62 al minuto.

No todas las moscas son iguales, aunque a simple vista lo parezcan.

Ha descubierto un naturalista que llegan hasta 48 las variedades de esos animalitos que frecuentan nuestras casas.

El escándalo del día

Después del relieve tumultuoso que tomó anteayer la sesión del Congreso, no estaba el ambiente parlamentario para reincidir en iguales cosas por los mismos caminos.

Sin embargo, los ministeriales, penetrados de la gravedad de las cosas, han dimisionado por el Sr. Maura, obra la minoría republicana no podía quedar sin respuesta, aguardaban escándalos desde primera hora. De aquí su puntualidad, requerida y aguijada por el Gobierno.

La mayoría, de unas, llenaba sus escaños apenas abierta la sesión.

El diputado Sr. Soriano rompió ayer tarde el fuego del debate, y ha estado hablando casi hasta que se entró en el Orden del día.

El Sr. Soriano ha hecho un buen discurso, ha sido la impresión general. Reposado, enérgico, finamente irónico en su exordio, tomó pie en los sucesos de Valencia para combatir al Gobierno, para fustigar sin contemplaciones el nombramiento de Nozaleda, para contrastar a la luz de los hechos la conducta parlamentaria del Sr. Maura, para el último Gabinete de Sagasta, con su proceder y empeños de hoy contra quienes no incurran en otro pecado que el de imitarlo, hablando como él hablaba, si bien ahora está más justificado el concepto y el lenguaje.

Las vivezas de expresión, los mordiscos del concepto punzante, los arrebatos de la pasión, han brotado de los labios del orador republicano en la segunda mitad de su discurso, cuando se ha visto precisado a sobreponerse a los rumores agresivos de la piadosa mayoría; cuando ésta, con su actitud, compela al presidente de la Cámara a declarar inofensivo al padre Nozaleda; cuando el Sr. Soriano, haciendo un pasado muy reciente, glosaba los anatemas del Sr. Domínguez Pascual cuando era diputado, sobre el general Lináres, y advertía cómo el Gobierno de Maura era viva encarnación y símbolo de las grandes amarguras de la patria y de las vergüenzas de los últimos tiempos.

La campanilla presidencial sirvió más para subrayar y dar relieve a las frases del Sr. Soriano que para cortar el discurso. No respondió un momento en mano del Sr. Romero Robledo, afanoso de desvirtuar así los juicios temerarios que de él formaban los amigos del Gobierno.

El Sr. Maura, rojo el semblante, más tendido que el contacto en el banco azul, y callando los ministros todos, silenciosos y pálidos como acusados, El general Lináres, ausente. El Sr. Domínguez Pascual, más le valiera no haber desplegado los labios; que al fin le hizo emudecer Soriano.

La Cámara animada.

Reincidió en voz tan baja y tan brevemente el Sr. Llorens, que desde las tribunas no se percibía ni una palabra.

La intervención del marqués de Villavieja para defender al padre Nozaleda hizo las delicias del Congreso. Hizo a todos mucha gracia. Su discurso fué donosa caricatura de fray Bernardino.

Y en esa caricatura quedaba retratado el Gobierno.

No ha habido más ayer.

SENADO

Final de la sesión de ayer.

Interviene el Sr. Sanz y Escartín y se suspende el debate.

Se vota definitivamente el proyecto de ley reformando la de 10 de Julio de 1894 sobre represión de los delitos cometidos por medio de explosivos.

Sin discusión se aprueba el dictamen de la Comisión de actas sobre la elección en Navarra, donde resultó elegido senador el marqués de Vezolala.

Seguidamente se pone a discusión el dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley disponiendo el primer turno y reconstrucción de los pósitos existentes.

El Sr. Rada consume el primer turno en contra de la totalidad.

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

Desarrollando argumentos

Recuerda S. S. Sr. Maura—prosigue el orador—, cuando el Sr. Ribot (lamentablemente célebre cuñado de S. S.) era gobernador de Valencia; entonces ocurrió allí algo semejante, en sus comienzos, a lo ocurrido ahora; una peregrinación católica, mogigatera, embarrada para Roma; hubo milagros, hubo heridos, entre ellos varios obispos que recibieron cuchilladas... (El Sr. Maura charla con un diputado.)

¡No se distraiga S. S. que esto es muy importante! (Risas. El Sr. Maura despidió a su interlocutor.)

—¡Así, así, escuche S. S. Prosigue (Risas). Su señoría, que hoy gobierna con el Sr. Sánchez de Toca y con otro Sánchez (Rumores), y que entonces se hallaba en los bancos de la mayoría con los liberales... No estoy seguro; ¡es tan accidentada la carrera política de su señoría! (Risas). Bueno, S. S. conténdonos el Sr. Pidal, quien llama, que S. S. usó y abusó de las masas, calificando de vergüenza nacional a esta masonía infame que nos gobierna. Su señoría echó esto a risa y ahora lo toma tan en serio (Risas) y defendió al Sr. Ribot, diciendo que si él hubiese ordenado cargar sus disparos contra la muchedumbre, hubiera estado un gobernador oprimido de los gobernadores... una vergüenza nacional. (Da lectura a varios párrafos del discurso pronunciado por el Sr. Maura en aquella ocasión y que confirman los conceptos vertidos por el orador.)

¡No está!... El actual gobernador de Valencia ha hecho todo lo que S. S. le hizo el Sr. Ribot; es, por lo tanto—palabras de S. S.—, prohibió de los gobernadores y vergüenza nacional. (El Sr. Maura se sonrió.) Su señoría es muy inconsecuente puesto que no lo destituye... (El Sr. Maura sigue sonriendo.)

Pintando a Maura

¡Sonríe S. S.! Tiene razón. Nosotros no merecemos más que la caricatura homérica de S. S., la sonrisa de sus labios griegos y simbólicos (Risas); ¡oh! debidos luminosos y glaucos de los jardines de la mayoría; ¡oh! basar granadino del Parlamento... ¡yo también soy clásico cuando quiero (Risas)!... ¡Oh! flor mística, trovador donjuanesco, Tenorio de la retórica, épico, sublime, ideal... (Albortó general.) Pero S. S., con tantos y tan altos merecimientos, con tanto desdén en los burlescos labios, no acompañar al padre Nozaleda a Valencia, no se merece, porque corrompe la misma suerte que él... (Risas.)

El señor Presidente: Sr. Soriano! Ruego a S. S. que no emplee conceptos que reducen al Gobierno a la impotencia.

El Sr. Soriano: ¡No me hable, por favor, su señoría de impotencia! (Grandes risas.)

Confía Nozaleda

El señor Presidente (Muy amosado): No es muy hidalgo atacar al ausente. (Aplausos formidables a la mayoría.)

El Sr. Soriano: ¡Coro de alabarderos, silencio! Vosotros, a los teatros por la noche! (Protestas y risas.)

Ahora, ahora voy a hablar mal del señor Sánchez de Toca... (Campanillazo). ¡Si esto al Presidente—ha de agradar mucho a S. S. (Grandes risas.)

Hace seguidamente, en párrafos sabrosos, historia del nombramiento del padre Nozaleda para la presidencia de Valencia.

El Sr. Pidal—dice el orador—lo tenía, y aún lo tiene, en su casa, y quería quitárselo de encima, para lo cual recurrió al Sr. Sánchez de Toca, que es, física y moralmente, una ior antigua conservada entre las páginas de un devocionario... (Carcajadas en toda la Cámara.)

Y el Sr. Sánchez de Toca metió al señor Maura en estos trotes, que tantos disgustos le han proporcionado ya.

Califica durísimamente a Nozaleda, entre protestas de la mayoría.

Después se ocupa de las lidas y venidas por la política del Sr. Sánchez de Toca, y lee una carta del Sr. Pidal, en la que éste dice: «Soy tan bueno que perdono a todos mis enemigos, si que me clavo un puñal é me disparan un tiro; pero no puedo perdonar alierado que me envenena continuamente las viandas... ¡ése, ese es S. S. (Al Sr. Sánchez de Toca, Grandes risas.)

Vuolvo a ocuparme del padre Nozaleda, y exclama: «¡ese trile traidor (Campanillazo) recuerda todas nuestras desdichas, todas nuestras cobardías, todas nuestras vergüenzas y todas nuestras derrotas coloniales... y ahí está, ahí está, sonriendo y provocador, ese Gobierno que lo del padre Nozaleda... ¡ese Gobierno (Campanillazo) que me clavo un puñal é me disparan un tiro; pero no puedo perdonar alierado que me envenena continuamente las viandas... ¡ése, ese es S. S. (Al Sr. Sánchez de Toca, Grandes risas.)

Vuolvo a ocuparme del padre Nozaleda, y exclama: «¡ese trile traidor (Campanillazo) recuerda todas nuestras desdichas, todas nuestras cobardías, todas nuestras vergüenzas y todas nuestras derrotas coloniales... y ahí está, ahí está, sonriendo y provocador, ese Gobierno que lo del padre Nozaleda... ¡ese Gobierno (Campanillazo) que me clavo un puñal é me disparan un tiro; pero no puedo perdonar alierado que me envenena continuamente las viandas... ¡ése, ese es S. S. (Al Sr. Sánchez de Toca, Grandes risas.)

La hora de costumbre, se pondrá a la venta esta noche una edición del DIARIO UNIVERSAL, TOTALMENTE DISTINTA de esta extraordinaria.

En ella predefiniremos hasta del servicio telegráfico, para no repetir ni una sola línea de lo ahora publicado.

(Publicado en nuestras últimas ediciones de ayer.)

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

Final de la sesión de ayer.

Interviene el Sr. Sanz y Escartín y se suspende el debate.

Se vota definitivamente el proyecto de ley reformando la de 10 de Julio de 1894 sobre represión de los delitos cometidos por medio de explosivos.

Sin discusión se aprueba el dictamen de la Comisión de actas sobre la elección en Navarra, donde resultó elegido senador el marqués de Vezolala.

Seguidamente se pone a discusión el dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley disponiendo el primer turno y reconstrucción de los pósitos existentes.

El Sr. Rada consume el primer turno en contra de la totalidad.

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

Desarrollando argumentos

Recuerda S. S. Sr. Maura—prosigue el orador—, cuando el Sr. Ribot (lamentablemente célebre cuñado de S. S.) era gobernador de Valencia; entonces ocurrió allí algo semejante, en sus comienzos, a lo ocurrido ahora; una peregrinación católica, mogigatera, embarrada para Roma; hubo milagros, hubo heridos, entre ellos varios obispos que recibieron cuchilladas... (El Sr. Maura charla con un diputado.)

¡No se distraiga S. S. que esto es muy importante! (Risas. El Sr. Maura despidió a su interlocutor.)

—¡Así, así, escuche S. S. Prosigue (Risas). Su señoría, que hoy gobierna con el Sr. Sánchez de Toca y con otro Sánchez (Rumores), y que entonces se hallaba en los bancos de la mayoría con los liberales... No estoy seguro; ¡es tan accidentada la carrera política de su señoría! (Risas). Bueno, S. S. conténdonos el Sr. Pidal, quien llama, que S. S. usó y abusó de las masas, calificando de vergüenza nacional a esta masonía infame que nos gobierna. Su señoría echó esto a risa y ahora lo toma tan en serio (Risas) y defendió al Sr. Ribot, diciendo que si él hubiese ordenado cargar sus disparos contra la muchedumbre, hubiera estado un gobernador oprimido de los gobernadores... una vergüenza nacional. (Da lectura a varios párrafos del discurso pronunciado por el Sr. Maura en aquella ocasión y que confirman los conceptos vertidos por el orador.)

¡No está!... El actual gobernador de Valencia ha hecho todo lo que S. S. le hizo el Sr. Ribot; es, por lo tanto—palabras de S. S.—, prohibió de los gobernadores y vergüenza nacional. (El Sr. Maura se sonrió.) Su señoría es muy inconsecuente puesto que no lo destituye... (El Sr. Maura sigue sonriendo.)

Pintando a Maura

¡Sonríe S. S.! Tiene razón. Nosotros no merecemos más que la caricatura homérica de S. S., la sonrisa de sus labios griegos y simbólicos (Risas); ¡oh! debidos luminosos y glaucos de los jardines de la mayoría; ¡oh! basar granadino del Parlamento... ¡yo también soy clásico cuando quiero (Risas)!... ¡Oh! flor mística, trovador donjuanesco, Tenorio de la retórica, épico, sublime, ideal... (Albortó general.) Pero S. S., con tantos y tan altos merecimientos, con tanto desdén en los burlescos labios, no acompañar al padre Nozaleda a Valencia, no se merece, porque corrompe la misma suerte que él... (Risas.)

El señor Presidente: Sr. Soriano! Ruego a S. S. que no emplee conceptos que reducen al Gobierno a la impotencia.

El Sr. Soriano: ¡No me hable, por favor, su señoría de impotencia! (Grandes risas.)

Confía Nozaleda

El señor Presidente (Muy amosado): No es muy hidalgo atacar al ausente. (Aplausos formidables a la mayoría.)

El Sr. Soriano: ¡Coro de alabarderos, silencio! Vosotros, a los teatros por la noche! (Protestas y risas.)

Ahora, ahora voy a hablar mal del señor Sánchez de Toca... (Campanillazo). ¡Si esto al Presidente—ha de agradar mucho a S. S. (Grandes risas.)

Hace seguidamente, en párrafos sabrosos, historia del nombramiento del padre Nozaleda para la presidencia de Valencia.

El Sr. Pidal—dice el orador—lo tenía, y aún lo tiene, en su casa, y quería quitárselo de encima, para lo cual recurrió al Sr. Sánchez de Toca, que es, física y moralmente, una ior antigua conservada entre las páginas de un devocionario... (Carcajadas en toda la Cámara.)

Y el Sr. Sánchez de Toca metió al señor Maura en estos trotes, que tantos disgustos le han proporcionado ya.

Califica durísimamente a Nozaleda, entre protestas de la mayoría.

Después se ocupa de las lidas y venidas por la política del Sr. Sánchez de Toca, y lee una carta del Sr. Pidal, en la que éste dice: «Soy tan bueno que perdono a todos mis enemigos, si que me clavo un puñal é me disparan un tiro; pero no puedo perdonar alierado que me envenena continuamente las viandas... ¡ése, ese es S. S. (Al Sr. Sánchez de Toca, Grandes risas.)

Vuolvo a ocuparme del padre Nozaleda, y exclama: «¡ese trile traidor (Campanillazo) recuerda todas nuestras desdichas, todas nuestras cobardías, todas nuestras vergüenzas y todas nuestras derrotas coloniales... y ahí está, ahí está, sonriendo y provocador, ese Gobierno que lo del padre Nozaleda... ¡ese Gobierno (Campanillazo) que me clavo un puñal é me disparan un tiro; pero no puedo perdonar alierado que me envenena continuamente las viandas... ¡ése, ese es S. S. (Al Sr. Sánchez de Toca, Grandes risas.)

La hora de costumbre, se pondrá a la venta esta noche una edición del DIARIO UNIVERSAL, TOTALMENTE DISTINTA de esta extraordinaria.

En ella predefiniremos hasta del servicio telegráfico, para no repetir ni una sola línea de lo ahora publicado.

(Publicado en nuestras últimas ediciones de ayer.)

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

Final de la sesión de ayer.

Interviene el Sr. Sanz y Escartín y se suspende el debate.

Se vota definitivamente el proyecto de ley reformando la de 10 de Julio de 1894 sobre represión de los delitos cometidos por medio de explosivos.

Sin discusión se aprueba el dictamen de la Comisión de actas sobre la elección en Navarra, donde resultó elegido senador el marqués de Vezolala.

Seguidamente se pone a discusión el dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley disponiendo el primer turno y reconstrucción de los pósitos existentes.

El Sr. Rada consume el primer turno en contra de la totalidad.

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

Desarrollando argumentos

Recuerda S. S. Sr. Maura—prosigue el orador—, cuando el Sr. Ribot (lamentablemente célebre cuñado de S. S.) era gobernador de Valencia; entonces ocurrió allí algo semejante, en sus comienzos, a lo ocurrido ahora; una peregrinación católica, mogigatera, embarrada para Roma; hubo milagros, hubo heridos, entre ellos varios obispos que recibieron cuchilladas... (El Sr. Maura charla con un diputado.)

¡No se distraiga S. S. que esto es muy importante! (Risas. El Sr. Maura despidió a su interlocutor.)

—¡Así, así, escuche S. S. Prosigue (Risas). Su señoría, que hoy gobierna con el Sr. Sánchez de Toca y con otro Sánchez (Rumores), y que entonces se hallaba en los bancos de la mayoría con los liberales... No estoy seguro; ¡es tan accidentada la carrera política de su señoría! (Risas). Bueno, S. S. conténdonos el Sr. Pidal, quien llama, que S. S. usó y abusó de las masas, calificando de vergüenza nacional a esta masonía infame que nos gobierna. Su señoría echó esto a risa y ahora lo toma tan en serio (Risas) y defendió al Sr. Ribot, diciendo que si él hubiese ordenado cargar sus disparos contra la muchedumbre, hubiera estado un gobernador oprimido de los gobernadores... una vergüenza nacional. (Da lectura a varios párrafos del discurso pronunciado por el Sr. Maura en aquella ocasión y que confirman los conceptos vertidos por el orador.)

¡No está!... El actual gobernador de Valencia ha hecho todo lo que S. S. le hizo el Sr. Ribot; es, por lo tanto—palabras de S. S.—, prohibió de los gobernadores y vergüenza nacional. (El Sr. Maura se sonrió.) Su señoría es muy inconsecuente puesto que no lo destituye... (El Sr. Maura sigue sonriendo.)

Pintando a Maura

¡Sonríe S. S.! Tiene razón. Nosotros no merecemos más que la caricatura homérica de S. S., la sonrisa de sus labios griegos y simbólicos (Risas); ¡oh! debidos luminosos y glaucos de los jardines de la mayoría; ¡oh! basar granadino del Parlamento... ¡yo también soy clásico cuando quiero (Risas)!... ¡Oh! flor mística, trovador donjuanesco, Tenorio de la retórica, épico, sublime, ideal... (Albortó general.) Pero S. S., con tantos y tan altos merecimientos, con tanto desdén en los burlescos labios, no acompañar al padre Nozaleda a Valencia, no se merece, porque corrompe la misma suerte que él... (Risas.)

El señor Presidente: Sr. Soriano! Ruego a S. S. que no emplee conceptos que reducen al Gobierno a la impotencia.

El Sr. Soriano: ¡No me hable, por favor, su señoría de impotencia! (Grandes risas.)

Confía Nozaleda

El señor Presidente (Muy amosado): No es muy hidalgo atacar al ausente. (Aplausos formidables a la mayoría.)

El Sr. Soriano: ¡Coro de alabarderos, silencio! Vosotros, a los teatros por la noche! (Protestas y risas.)

Ahora, ahora voy a hablar mal del señor Sánchez de Toca... (Campanillazo). ¡Si esto al Presidente—ha de agradar mucho a S. S. (Grandes risas.)

Hace seguidamente, en párrafos sabrosos, historia del nombramiento del padre Nozaleda para la presidencia de Valencia.

El Sr. Pidal—dice el orador—lo tenía, y aún lo tiene, en su casa, y quería quitárselo de encima, para lo cual recurrió al Sr. Sánchez de Toca, que es, física y moralmente, una ior antigua conservada entre las páginas de un devocionario... (Carcajadas en toda la Cámara.)

Y el Sr. Sánchez de Toca metió al señor Maura en estos trotes, que tantos disgustos le han proporcionado ya.

Califica durísimamente a Nozaleda, entre protestas de la mayoría.

Después se ocupa de las lidas y venidas por la política del Sr. Sánchez de Toca, y lee una carta del Sr. Pidal, en la que éste dice: «Soy tan bueno que perdono a todos mis enemigos, si que me clavo un puñal é me disparan un tiro; pero no puedo perdonar alierado que me envenena continuamente las viandas... ¡ése, ese es S. S. (Al Sr. Sánchez de Toca, Grandes risas.)

Vuolvo a ocuparme del padre Nozaleda, y exclama: «¡ese trile traidor (Campanillazo) recuerda todas nuestras desdichas, todas nuestras cobardías, todas nuestras vergüenzas y todas nuestras derrotas coloniales... y ahí está, ahí está, sonriendo y provocador, ese Gobierno que lo del padre Nozaleda... ¡ese Gobierno (Campanillazo) que me clavo un puñal é me disparan un tiro; pero no puedo perdonar alierado que me envenena continuamente las viandas... ¡ése, ese es S. S. (Al Sr. Sánchez de Toca, Grandes risas.)

La hora de costumbre, se pondrá a la venta esta noche una edición del DIARIO UNIVERSAL, TOTALMENTE DISTINTA de esta extraordinaria.

En ella predefiniremos hasta del servicio telegráfico, para no repetir ni una sola línea de lo ahora publicado.

(Publicado en nuestras últimas ediciones de ayer.)

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

Final de la sesión de ayer.

Interviene el Sr. Sanz y Escartín y se suspende el debate.

Se vota definitivamente el proyecto de ley reformando la de 10 de Julio de 1894 sobre represión de los delitos cometidos por medio de explosivos.

Sin discusión se aprueba el dictamen de la Comisión de actas sobre la elección en Navarra, donde resultó elegido senador el marqués de Vezolala.

Seguidamente se pone a discusión el dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley disponiendo el primer turno y reconstrucción de los pósitos existentes.

El Sr. Rada consume el primer turno en contra de la totalidad.

<

